

FÍGARO.

PERIÓDICO ESPECIAL.

Se publica cuatro veces al mes.—Precios de suscripción: En Búrgos, real y medio; en provincias, dos reales, pago adelantado. Números sueltos diez céntos.—Habana y extranjero una peseta.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Imprenta de la Sra. viuda de Villanueva, Plaza Mayor 2, y en la Lotería del Sr. Hernando, paseo del Espolon. Anuncios y preguntas á precios económicos.

Noviembre 9.

REDACCION Y ADMINISTRACION; LAIN-CALVO 20, 2.º

Núm. 35.

EL INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA.

TERCERA PARTE
escrita por El Bachiller Avellanado.

CAPÍTULO VI.

*En que prosigue la perdurable y sin igual
aventura del Caballero Don Rodrigo.*

Quitaron la armadura á Don Quijote y en jubón de armar dieron con él en la cama los servidores de su excelencia, apenas se sosegó un tanto la cólera del de la Triste Figura; y esto por consejo de Sancho, como quien conocía el natural vidrioso de su amo. Cerraron las ventanas y dobles mamparas de velludillo del aposento y á merced de la quietud y el silencio durmió Don Quijote como cuatro horas, al cabo de las cuales exhalando un gran suspiro dijo:

—Mal hiciste, Sancho, con causar esos ruidos que hanme ahuyentado el mas venturoso sueño que hube jamás sobre la tierra.

—¡Pecador de mí! contestó Sancho, que asentado estaba junto al lecho de su amo, ¡qué no me he desayunado de bocado! digo ¡qué no he movido de pié ni pierna por no despertar á su merced! ¡y por verle un tantico mejorado de su exceso!

—Acceso, Sancho, querrás decir, muy en su punto contra acontecimientos de germanía ó gerigonza. Y por no tenerte ya suspenso y caviloso, sabrás, bien que para tí solo y en secreto, como Dulcinea há ya noticia de la aventura de Atapuerca y ándase aún en compañía triste y dura de las dueñas de Durandarte y de la señora Belerma por las inaguantables concavidades de Montesinos. ¿Qué podría ahora yo decirte de su descompuesto rostro, sus ojos enlutados, de sus dolientes lágrimas y de su antigua apostura hoy humilde y suplicante?

—Eso creo yo muy bien, dijo Sancho, y que debe hallarse su merced bien así como derrumbado de una torre abajo, ó molido de yangüeses, por mas decir, que no hay tal golpe

como el de viles manos; y así me pasa á mí en sueños sentir como una serpiente empieza á tragarme y engullirme, lo cual todo acaba y termina con despertar confuso y azorado.

—Porque no sabes que cosa son sueños, dijo Don Quijote.

—Si que ya es tiempo de saberlo, dijo Sancho.

—Es el tiempo, prosiguió Don Quijote, enseñarlor de sábios como perpetuador de ignorancias; que el grano de la siembra ó en piedra es ó en tierra buena, y el tiempo que las verdades asegura, no menos debe ir en busca de otras aun no averiguadas.

—Como siga su merced de esa manera, no hay sino que me vuelva bausán y badulaque; y bien haya el que escribe como marca de farlo.

—Pues, ¿quién juzgas, melindroso, que hizo al gran Colombo descubridor de ese otro mundo? ¿Ni quién dijo á Guttembergio el secreto de la estampa? ¿Quién dió próa á las naves de Cortés sino el sueño de su gloria? ¿Ni quién hincó en las historias los fechos de Olivante de Lauria, de Florismarte de Hircania, y por decirlo todo de una vez, al gran molde de caballeros jamás bien celebrado Don Amadis de Gaula?

—Digo que si, contestó Sancho; y válgate mil diablos por soñador y por sutil y pendenciero, y toda una tiramira de lindezas; cuanto mas que de brocados, pasatiempos y riquezas sacaron á Rodrigo para ser comido de culebras, y no es todo el sayal alforjas.

—Y el notar todo esto, Sancho, es porque bien sepas y conozcas como de grandes hombres es tener invenciones, que el vulgo dice imaginaciones y fantasías, como si fuese lo mismo lo uno que lo otro.

—Ahí está, interrumpió Sancho, que mas valen y calientan cuatro varas de paño de Cuenca que otras cuatro de limiste de Segovia.

—¡Qué paños ni qué calores! exclamó Don Quijote.

—No quise decir eso, añadió Sancho, sino esotro.

—Con lo que bien verás, noble escudero, continuó Don Quijote, como las invenciones que te digo, son graciosos dones del cielo, que así pueden venir al hombre despierto como al dormido, pues el alma no duerme sino el cuerpo. Y así, cuenta con Dulcinea, Sancho el bueno; *dum caput dolet et cetera me n'bra.*

—Eso será, dijo Sancho, como que la duele la cabeza, etcétera.

—No sino que cuando la cabeza duele tambien duele el resto del cuerpo, y estando dolorida Dulcinea doliente ha de sentirse su amante caballero.

—No es tal mi Teresa, repuso Sancho; que veces hay de estar yo molido y aporreado y rijoso además, y élla cantando ó hablando mas que los animales en tiempos de Gaisopete. Y todo es ser ella llanota, que no empaachada ni desabrada.

—Cercanos pasos se sienten, dijo Don Quijote.

—Atienda, pues, su merced contestó Sancho quedito; pues que carrozas y literas muchas han llegado, y gran tropa de caballeros de punta en blanco.

—Justa será ésta, ó torneo, contestó Don Quijote, bien que á lo primero mas me atengo por la dificultad de haber á la mano caballeros que puedan como es debido acuadrillarse.

Y ésta es la causa de no haber topado yo lo que es de este caso, y es el no encontrarnos aún en el contorno acastillado.

Verás, ó Sancho! como á nuestra llegada muestra la caballería su luciente tren y magnífico equipage. Cuando en el velado y difícil recinto venturoso entráres será por aquella puente levadiza que inutilizan ó disponen aquellos dos poderosos cabrios aherrajados y bronceados en que fieros hiriendo los rayos del mismo sol se rompen y deshacen en copiosas fuentes de vivo fuego. Apenas tu clase y condicion divisaren las perennales guardas del recinto, así que haya resonado marcial y ronca la trompa del combate, salir há en tu recibimiento

la gente deparada para tu honra y guarda, la cual leerá en tu noble escudo el emblema de tu nombre y gerarquía; y, si por acaso es noche oscura, retorcerá rechinando su codo de hierro la barra dispuesta para el caso en la mas alta de las almenas del castillo, mostrando al punto donde y como debe el ardiente flameante brasero.

En esto resonarán ya adentro los atambores y atabales, con tal cual añafil ó lililife, y el enano hará girar sobre sus quicios las quejumbrosas y ferradas puertas; y oirse han los relinchos orgullosos de los corceles de la caballeriza, y se correrá el metálico rastrillo, y aparecerá ante tus ojos admirados el cuadrado patio de armas, en columnas de mármol sustentado, con el pozo de abastecimiento en su centro preciso.

Y los milanos, azores, neblies y gerifaltes gritarán batiendo sus corvas, perezosas alas sobre las perchas en que encadenados les mantiene la destreza é ingenio del halconero hasta la ocasion de la bulliciosa montería. Y asomarse ha al calado de la alta galería el page de corte y sala que dá la voz de aviso á los maceros, heraldos y maestros de ceremonia, que van apareciendo sobre el fondo de los muros revestidos de cráneos, ástas y pieles de osos, ciervos y jabalíes los mas gigantescos de la comarca.

Y subirás la ancha escalera labrada de griego mármol; y el Señor de la antigua fortaleza con su acompañamiento acudirá en tu busca por ante los inmóviles centinelas que guardan los alfeizares; el cual conducirte ha á la sala de armas, toda luciente en derredor por las aceradas cotas, lanzas, espadas, broqueles y penachos; y posarás, en fin, en negro ñudoso escaño, cabe el hogar honrado de motes ó de lemas, y de orientales recamadas tapicerías.

—Ha estado, pues, su merced, dijo Sancho despues de tan impertinente discurso, en esa fortaleza ó castillote?

—No hay tal, contestó grave Don Quijote.

—¡Para mi santiguada! continuó Sancho, ¿y donde halló su merced esos leones y lobos y elefantes, y tantos arcabuces y chirimías?

Todo claramente lo veo cual lo he referido y ahora desengañarte han tus propios ojos.

Vino en esto al aposento de Don Quijote el Mayordomo de su excelencia, diciendo como era ya llegada la

hora de yantar y esperaban en el tinelo los caballeros,

—¿Cómo es tal? exclamó todo confuso Don Quijote.

—Llévelo en paciencia su merced, dijo Sancho; cuanto mas que es bien á justas y torneos ir el caballero aderezado y no como camaleón papando aire.

—Sea, pues, ya que así á los hados place, dijo Don Quijote; y levantándose presto, puesto el tahalí con la espada y el manton de escarlata de los duques sobre los gregüescos y el jubon de gamuza, calado el birrete de raso verde, fuese á largos pasos á la sala en que esperaban los convidados.

De los cuales es de advertir como recibieron al de la Triste Figura con no menos discrecion que buen cumplimiento; naturales condiciones de experimentados tiempos y personas.

—¡Bien vuelto á nueva luz Don Quijote de la Mancha! exclamó el primero un jóven caballero al asentarse todos á la mesa) ¡ejemplar del valor y del sacrificio! Y como la salutación levantase ruido grande y diese ocasion y largo espacio á mil cortesés comedimientos, el de la Triste Figura dijo.

Bien que la propia alabanza amen-gua y envilece, la modesta vanidad no es menos ruin y desalmada. Soy en toda verdad él que buscando gigantes solo vino á encontrar molinos de viento, y el que anhelante de esforzarse y magnánimos peleadores solo topó rebaños de ovejas y de carneros. Yo soy quien desafié leones y no reparó en disciplinantes cuando fué menester poner en cobro el tesoro de la fermosura aprisionada; mas á tales y tantos de mis infortunios y desdenes contrapongo la honra de este gran encuentro y acogimiento.

—Al buen escudero toca, pues, decir ahora, añadió el jóven caballero, ¿y qué tal de su nueva vuelta al mundo?

—Sancho: interrumpió sobresaltado Don Quijote: advertía en vuestra prudencia, y ved quien sodes.

—No tema su merced, contestó Sancho, que vaya fuera de propósito; ni soy armado caballero. Y aqui es decir, ¡á señuelo se abaten alas altaneras! ¡y montas si mermados han parado los arneses y mondados y sótiles! ¡y mal año para los gregüescos, que no hay hallar uno solo por un ojo de la cara! que de las calzas no hay decir sinó que á dó no pensaron se subieron; y adios á las walonas randadas y almidonadas y á los bor-

ceguies datilados. Mas tomád puntas y subiós á lo alto, hallaros heis, á trueque de tales volaterías, los mas llanos y gentiles caballeros, y denme para este hablar, que oir han maravillas.

—Esta vez os hallasteis á vos mismo, Sancho el entendido, exclamó Don Quijote de modo y manera tal que sobresalió aún su habla entre el estrépito de los parabienes y cumplimientos de los convidados.

—¿Y que tal hora de vos? dijo al jóven Don Quijote.

—Hago periódicos, dijo al punto el caballero.

—Periódicos, dijo Don Quijote, vale tanto como cualquiera adjetivo en su plural, que no ha de ser, ni por pienso, pasatiempos ó estratagemas.

—Ni los frios y calores tercianarios, dijo Sancho.

—Porque bien lo entienda su merced, añadió el hijo del señor Marqués, hoy puede cualquiera estampar lo que le place, como que es éste uno de los primeros derechos de todo hombre, y esta facultad uno de los primeros poderes del Estado.

—¡Qué me ha dejado del todo absorto el caballero! exclamó Don Quijote: ¡ni quién pudo jamás inventar mas delicada y alta cosa! ¿Y serán, por ventura en gran número esos periódicos?

—Cientos de cientos, añadió un señor doctor, y muchos diarios.

—Cuénten pues sus excelencias, continuó Don Quijote, con que hoy cual antes la alta conversacion, es la noble estampa. Y así bien nuevo género de milicia en que profesen caballeros.

—¡Mal año me de Dios y sea el primero que venga si yo no pusiere en su punto este negocio! Y si mi amo y señor me diera licencia, que me hie-re de ojo como ascua, que yo digera aquí lo que hace á este caso.

—¡Hable Sancho! en buen hora, digeron todos.

—¡A la paz de Dios! dijo Sancho; y por vida mia, que ni allá en el gobierno baratarío! Y respóndame ahora el señor rapista, (y averiguado he su profesion) ¿por qué causa es barbero?

—Por ser examinado, contestó el señor cirujano y haber buen título.

—Sea en buen hora y gracia, prosiguió Sancho con taimada sonrisa; y decirme ha todavía su merced, en su conciencia, ¿si antes de ser examinado hizo á alguno la barba?

—Afeité por acaso mas que nunca, dijo el cirujano, con que no faltó, por

vida mia, quien volviese barbado á su casa.

—¡Aquí de la justicia! exclamó Sancho, y bien predica quien bien vive; que si el quitar como se debe al hombre la barba no es mínima empresa, mayor ha de ser la de bien desbarbar á todo público; y afeitarse ha y dejarle con barbas todo rapista sin ley ni exámen, que esto tiene el dar bacía y navaja á quien no es barbero. Y aquel lleva la culpa quien pusiere mozelos en barberías.

El señor sacristan mayor, así que oyó el discurso y sentencia de Sancho Panza, levántase presuroso á abrazar al gran escudero; y llevose con el mantelillo que del cuello pendiente tenia, y lo demás de la tela bajo los platos, todos ellos con el resto del servicio; voló á demás la silla y pisó aun al pachón de caza, que allí esperando su ocasion estaba, con lo que el animal comenzó á fuertes gritos y la mesa quedó toda inundada.

—¡Qué estrépito y desafuero es éste? exclamó Don Quijote con voz hueca y ronca.

Pero el señor sacrista no abandonó su empresa, sino que caminaba á largos pasos; y así que llegó á Sancho, estrechóle en los brazos, el mantelillo colgando, y diciéndole el buen hombre:

—Venid vos acá, ó Sancho el agudo y Sancho el bravo y deseado, y el premio habéd de vuestro gran merecimiento; que afeitado habeis á dos aguas este asunto y con todo aquel jabon que le corresponde.

Y como unos intentasen acorrer al señor sacrista y otros comenzáran á formar contrario bando, levántose en cabecera de mesa Don Quijote y con voz reposada y solemne dijo.

—Ténganse todos, griegos y troyanos, que este trance á mi toca y pertenece por la ley de bien andante caballería. ¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos en que habla franca y libre albedrío goza el hombre, ni le merman ni angustian por gobernalle! que así sale diurno el sol para malos como buenos, ni hay pan entre cadenas sazonado.

Grande es quien sabe unir de tan grande modo las armas y las letras, pues ambas á dos excelsas profesiones abarca y corona la pública estampa, que así cual Marte batalla y cual Minerva enseña; ni es, á fé, de todas gentes saberlo todo, ni hay quien no haya menester el buen consejo. Y si por ventura reprocharen cuanto traman y pueden en su mala ley la am-

bicion y la codicia, y toda pasion de suyo procelosa, vituperar héis y maldecir aún las naturales leyes que huracanes y tormentas acumulan y en rayos compendian que estallen sobre la tierra.

Y todavía óigo á los caballeros oponer y contradecir, como la ciencia es de pocos y de muchos menos aún la imperial sabiduría; razon que á ser ella sola me acabara y esta noble contienda concluyera; mas para tal su triunfo fuerza es, y no menos, arrancar el corazon al pecho del hombre con aquel sacro don de su conciencia, sin los cuales fuera necio todo no letrado, y todo no doctorado balulaque.

Y aquí es el ver y decir como en niños aprendieron sábios muchos, y rústicas ignoradas cunas inmortales varones produgeron; pues uno es saber las causas de las cosas y otro el hallar las cosas sin su causa, lo cual solo el corazon puede y resuelve; y todo esto sin mencionar siquiera las vocaciones, lluvia de la providencia del alto cielo sobre los confines dolorosos y doloridos de la tierra; y así adivino yo desde este puesto cuán hermana ha de ser de la profesion heroica é inevitable de las armas esa otra no menos excelente de las públicas letras en peligros, azares, encuentros, asechanzas, cercos, escalas, lizas y estrategia.

Sean, pues, hombres buenos cuantos escribieren y ejemplo de respeto á la sacra divina ley que al universo rige, y esto baste; pues preciso es, y no hay salir de aquí, que sea modelo quien intenta ser enseñador de todas gentes.

Sorprendidos y aun confusos quedaron los convidados con las razones y buen juicio que mostraba Don Quijote, pareciéndoles imposible de todo punto, que hombre de tan buen entendimiento en solo un daga las pajas y por tan livianas causas tan amenuado perder se le dejase; pero el señor sacrista, hombre de natural recio y enjuto y por solo ello duro y porfiado, añadió gravemente.

—Pues vea hora aquí el Señor Don Quijote si hay paciencia de escuchar lo que este periódico dice.

—Cuenta, pues, la su merced con que oído lo tengo, respondió Don Quijote.

—Lo cual no puede ser menos, insistió el sacrista, sino que él está llevado de los mismos diablos.

—Recójase entonces, dijo Don Quijote, con cuidado y conciencia y vuélvanle á su molde para que le com-

pongan, arreglen y corrijan, so pena de silencio; y si esto no bastare, tráiganselo á Don Quijote de la Mancha, que por la misma Dulcinea del Toboso juro y rejuro, y por la excelsa ley de las armas, á las cuales ya el caso corresponde, y por la formidable de la Andante Caballería, donde mas largamente se contiene, que haga yo en el bellaco y muy menguado tal escarminio que añude á la garganta toda lengua que de caballero, y bien probado, no venga ó fuere.

IDEAS.

Rasgos de profundo juicio tiene el *Ingenioso Hidalgo* y no solo hirió en el alfiler de Caballería que en su novela Cervantes probó además que en el globo medio mundo es *Don Quijote* y otro medio Sancho Pan-

No solo vanas quimé de la imaginación fruhallas en las aventuras del *Caballero manchego* pintada está en sus escenas la fragilidad humana y el hombre al verse á las claras deleitase con el libro que el mundo al pronto se ri al contemplar su retrato.

Vivió con monomanía el de la Triste figura y recobró la cordura al pasar á mejor vida; ¡Mas, en cambio, cuantos o en el mundo suelen ver que si en vida fueron cuer al cabo se mueren lo!

A Colon el navegante llamó su siglo ilustre y atacado de locura su siglo creyó á Cervantes á Galileo en la Francia espíritu del aver y es pue en su afán sempiterno y en su delirio asombroso todo loco llama lo al hombre que piensa cuer.

Francisco de Vega y de la Iglesia.

Dice el muy entendido colega EL COLONIZADOR DE TOLEDO:

Nuestro muy ilustrado colega burgalés, *Figaro*, que siempre supo distinguirse por la utilidad verdadera de los escritos en sus columnas consignados, ha comenzado á publicar LA TERCERA PARTE del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha por el Bachiller Acellanado.

Francamente manifestaremos que el simple anuncio de esta publicacion nos asombró; ingenuamente confesaremos que

pusimos nuestra pobre y exigua imaginación á cuestion de tormento, para procurar tocar en el blanco é imaginar que *tercera parte* era esta; y aunque ni la podíamos confundir con la *segunda*, cuyo autor es todavía objeto de cuestion entre los eruditos, ni el consabido *Avellaneda* con el *Avellanado*, nada pudimos sacar en limpio y determinamos esperar á que la anunciada obra apareciese.

En verdad, comenzamos á leerla con gusto y desde el primer número de *Figaro*, no hemos sabido soltarla de la mano.

La forma, el fondo, el language, las imágenes, el sabor, todo, en fin, nos recuerda al celeberrimo poema del inmortal Cervantes. Hasta la manera de hacer volver al mundo al muerto y enterrado caballero, es original, peregrina y, diremos tambien, única.

Pero cuando excedió nuestra sorpresa del limite más que ordinario, fué al leer la primera aventura del Héroe manchego: entonces comprendimos el objeto de esta original obra; entonces vimos claro; que todo es menester para nuestra escasa perspicacia.

No vacilamos en prever ó, más bien, anunciar, que será igual en bondad toda la obra, de la cual más de una vez nos ocuparemos en lo sucesivo; que será tan filosófica como á la vez recreativa; que su anónimo autor hace con ella un verdadero y grande servicio á la literatura pátria, aumentando su notoria valia con esta verdadera joya literaria y... nos atreveremos á terminar diciendo que entrevemos el nombre del autor y aun creémos nos unió, largos años hace á él una verdadera amistad; y si por hoy no somos mas explicitos, se debe á que no creémos oportuno revelar por ahora lo que calla, con excesiva modestia, el que para hablar tiene mayor derecho.

Infinitas gracias, amigo queridísimo y compañero; no merecemos tanto y el cariño os ciega. Ciertó que es *FIGARO* ese que entrevéis; somos entrambos los que la niñez y juventud pasamos cerca de los átrios del alcázar de los reyes de Castilla. Dias trascurrieron muchos para los dos, como para el cedro, que arraiga aún en la roca de su suelo cuanto mas en la tierra agradecida.

Tenemos desde ayer una Compañia de artistas de la China que en union de otras celebridades europeas y norte-americanas actúan en nuestro Coliseo.

Sentimos no poder dar detalles acerca de sus trabajos, mas la fama de que viene precedida, es una garantía.

Hoy Domingo es la segunda funcion y por el doble motivo de ser dia festivo y de no haber otras diversiones para tan largas noches, no dudamos que el Teatro se verá muy concurrido.

Hoy Domingo es la segunda Funcion extraordinaria de la Compañia Chino-Americana con Nuevo y variado programa.

Ejercicios de Gimnasia, Acrobacia, Equilibrios, Juegos y Recreos Chinos etc. á las ocho—Entrada al Paraiso 2 reales.

Se lamenta todo el mundo de las plagas que afligen á la agricultura y de la dificultad de las cosechas; de tantos daños, de tantas calamidades.

¿Habeis pensado y meditado la crisis industrial actual del mundo la cual se define diciendo que hay ya diez sombreros para cada cabeza humana y diez calzados para cada pié? Pues, sabéd que la Providencia para el buen orden y gobierno del mundo os mide con las cosechas las necesidades, y que á ser el campo como nuestras fábricas movidas por el vapor sobrevendría la crisis del abandono del trabajo y el fin del mundo por el reinado de la abundancia.

Ciertó que no es necesario acudir á esto, sabiendo como sabemos, que la científica y progresiva humanidad ha hecho de la parra viña y de la viña un juego de niños; que ha abandonado por el acodo la semilla; por el ingerito la conservacion del vegetal, y que para colmo de su sabiduría, hoy se va á América por vides que resistan la plaga, aunque no sean vides; sí, de las realmente tales. Esto basta.

Pues *Figaro* lamenta esta ceguera, hija de que nuestros estudios, hoy prácticos, no son filosóficos; y añade que os prepareis á otra plaga de la patata, pues que estamos en ceguera. Cincuenta años ha que se cultiva ¡señores prácticos! en España; las semillas no se renuevan y basta ver una de nuestras patatas para romper en risa. ¡Mirád en que ha venido á dar el rico fruto del Nuevo Mundo! ¡al tamaño de una pequeña poma ó manzana! El día del desarrollo de *cualquiera* de esos insectillos que sin hacer daño viven por la tierra en su destino, ese dia es el de otra lamentacion cual la presente. El fruto exótico degenera mucho y el insecto hoy limitado, halla su habitacion en el indefenso, apocado y tísico fruto que el hombre casi le ofrece. Desengañaos; nos gustan solo novedades y cosas bonitas. Habrá en nuestros países meridionales, tan propicios, quien presente treinta clases de patata de todas las formas y colores del universo; pero ¡si no es eso! ¡Si lo que se quiere y necesita es la patata franca, comun, lozana, sanísima; en una palabra, el pan del pobre sin esa degeneracion que ya causa ó risa ó espanto!

GRAMATICA LATINA.

LECCION 26.

ACCIDENTES DEL VERBO *son las diferentes formas que adopta* para manifestar el Número, las Personas, las Voces, los Modos y los Tiempos.

Número del verbo es la forma que significa la cantidad.

Personas del verbo son las formas que significan sus tres singulares y tres plurales.

Voces del verbo son las formas que expresan la activa ó la pasiva, ó cambio del sugeto.

Voz activa es la manifestacion lógica de un juicio; v. gr. *Yo amo al Arte*.

Voz pasiva es la manifestacion lógica de un juicio que toma por sugeto el término de la accion; v. gr. *El Arte es amado por mí*. Con el cambio del sugeto va envuelto el del sentimiento porque *yo* no es lo mismo que *el Arte*.

Modos del verbo son las formas que adopta para expresarse personal ó impersonalmente; lógica ó estheticamente; y tambien para manifestar el ejercicio de las facultades del alma.

Los Modos personales son; el Indicativo ó terminante; el Imperativo ó del Deber; El Subjuntivo ó Estheticó. El Indicativo expresa la Voluntad; el Imperativo la Conciencia; el Subjuntivo el Sentimiento. La Razon ó Inteligencia va con los modos todos mas que con el Subjuntivo, que es esencialmente apasionado.

Los Modos impersonales, expresan *La Facultad* de hacer ó de querer mas ó menos puesta en accion. Son, el Infinitivo ó presente, el Pretérito, y el Futuro; el Tiempo de Finalidad, ó Supino, que denota el fin para que son hechas las cosas; Un Désiderativo, y por lo mismo estheticó; Un Tiempo del Deber, ó de Obligacion; La Facultad en accion, ó Gerundio, y un Adjetivo impersonal, llamado Participio.

La Compañia Chino-Americana que hoy trabaja en nuestro teatro ha unido siempre á la delicadeza y decoro la habilidad y novedad de su gran trabajo. Es galante, es ilustrada, está acreditada; ha trabajado fructuosamente para las víctimas de Murcia como está dispuesta á hacerlo. Es tambien Désopilant, ó festiva y complaciente en virtud de su trato por tantos diversos países del mundo. Respetuosa de la autoridad, espera de este público, tan imparcial como ilustrado, la justicia de sus actos, como hará los mayores esfuerzos para complacer y hacerse estimar de esta culta poblacion.

Imp. de la viuda de Villanueva.